

do sensiblemente las posibilidades analíticas de su libro.

Antonio Murga Frassinetti

Guillermo Boils, *Los militares y la política en México*. — México, ed. El Caballito, 1975. 190 pp.

La obra que analizamos del sociólogo Guillermo Boils, como el título lo indica y el índice lo confirma es una visión del papel que han desempeñado los militares en la vida política de México desde la Revolución de 1910 hasta nuestros días. El esquema que sigue el libro acusa una mentalidad científica, lo mismo nos demuestra las fuentes de información utilizadas, su forma de exposición y de argumentación, etc. Por lo tanto, nos encontramos ante una verdadera investigación científica sobre la materia. La obra consta de tres partes fundamentales, una parte teórica, otra histórica y la tercera una descripción de lo que son las fuerzas armadas mexicanas en la actualidad. Comienza con su respectiva introducción y finaliza dándonos a manera de conclusión, la perspectiva política de los militares en la actualidad y en un futuro inmediato. Veamos el contenido de cada una de sus partes.

INTRODUCCIÓN. El autor nos introduce en su libro dándonos los motivos que lo inclinaron a llevar a cabo el presente estudio. Su inquietud nació en 1968, con motivo de la crisis política provocada por el movimiento estudiantil popular de julio-octubre de ese año. De la participación de los militares en el movimiento, apunta las siguientes consecuencias:

1. Quedaron al descubierto las limitaciones de la rama civil de la

burocracia estatal en cuanto al control sociopolítico.

2. El predominio de la rama civil sobre el brazo armado.

3. La intervención del ejército atrajo la atención sobre su presencia en la política mexicana.

4. Esa intervención podría ser el inicio de una mayor influencia de los militares en las decisiones estatales.

El propósito fundamental de la obra es "medir y prever" el peso político de los militares en el futuro. Lo que será posible a través de un análisis de las características del aparato militar, sobre todo de 1968 a la actualidad. Este análisis, nada fácil por la carencia de material al respecto, y por tratarse de una "primera aproximación" al tema, el autor lo califica como "un intento de trascender el plano descriptivo y pasar al explicativo". La introducción concluye, precisando la dimensión espacio-temporal de la investigación: cubre seis décadas, centrándose principalmente en los años de 1968-1974, y, de las tres fuerzas —aérea, naval y ejército— estudiará principalmente este último.

El lector podrá observar claramente la preocupación fundamental del autor. ¿Qué posibilidades hay, en la coyuntura histórica actual y en un futuro inmediato, de una ingerencia mayor de las fuerzas armadas en las decisiones políticas de México? El origen de esta preocupación es doble: la experiencia vivida por el pueblo mexicano, en el movimiento estudiantil-popular de 1968, y las consecuencias que traería la ingerencia mayor, quizá predominante, del ejército en las decisiones políticas del país.

Estas inquietudes, expresadas con insistencia y en distintas formas en

todo el prólogo, logran inquietar también al lector.

De cualquier manera, la preocupación y el trabajo del autor son más que justificados.

PARTE TEÓRICA. La primera parte del libro consiste en un cuerpo de doctrina, podríamos decir, básica, con una doble función: para el autor constituye el marco teórico en el que fundamenta su interpretación de los hechos, grupos, instituciones, etc., que analizará; para el lector será un instrumento teórico que le permitirá entender mejor lo que el autor le dirá y el sentido en que se lo va a decir. Este cuerpo de doctrina consiste en la teoría marxista sobre la función del Estado en las sociedades capitalistas y sobre el papel del ejército dentro de dicho Estado. El tema es desarrollado en diferentes puntos. En ellos el autor trata de demostrar:

1. El Estado en las sociedades capitalistas tiene como función salvaguardar la dominación de las clases que detentan el poder político y económico sobre el resto del pueblo.

2. El papel de las fuerzas armadas. Aunque el origen de clase de sus miembros es heterogéneo su papel en la sociedad no lo es, puesto que no actúan según la clase de la que provienen y a la que a fin de cuentas siguen perteneciendo. El papel que desempeñan en las relaciones de clase está determinado por su incorporación al Estado. Por lo tanto, no defienden los intereses de su clase, sino los intereses de la clase dominante.

3. Cuando las contradicciones entre dominadores y dominados se agudizan a un grado extremo los ejércitos populares, cuya composición social y sus actividades son distintos, sus banderas de lucha se identifican fundamentalmente con las causas po-

pulares, son el pueblo en armas. A pesar de carecer de los recursos de los aparatos militares profesionales, logran muchas veces derrotarlos.

4. La alternativa entre un régimen civil o militar responde a circunstancias histórico-estructurales. El predominio civil se da en relación directa con la tranquilidad sociopolítica. El predominio militar se da en situaciones de crisis política.

5. El golpe de Estado militar ocurre en el marco de una crisis de legitimidad. Es el último recurso de las clases dominantes y del imperialismo para frenar el cambio social.

6. Las relaciones de dependencia y subordinación de los ejércitos latinoamericanos con respecto a los Estados Unidos son cada vez más fuertes.

7. La contrainsurgencia en los países subdesarrollados es una necesidad de la política interna y externa de los Estados Unidos. El grueso de las naciones latinoamericanas se alinean a esta política imperialista.

8. La acción cívico-militar es hoy en día una de las tareas fundamentales de los ejércitos latinoamericanos. Es una forma concreta de contrainsurgencia.

Como puede observarse, estas tesis son netamente marxistas. Además nos indican claramente la posición del autor en la visión e interpretación de los hechos.

En cuanto a las críticas que podemos hacerle en esta parte, nos da la impresión de quedarse con frecuencia en meras generalidades cuando habría que demostrar o ilustrar mejor sus afirmaciones. Por ejemplo, sentimos incompleto el concepto de Estado; maneja con frecuencia en toda su obra el concepto de ideología y en ninguna parte lo define, lo mismo sucede con el concepto de clase social. Hace algunas afirmaciones

importantes que supone evidentes por sí mismas omitiendo probarlas o ilustrarlas. Entre otras podemos citar las afirmaciones con que empieza el tema sobre el aparato militar y el Estado. En el siguiente tema: fuerzas armadas y clases sociales en el capitalismo, hace una afirmación muy interesante sobre distintas tendencias político-ideológicas en el seno de las fuerzas armadas. Creemos que lo hace con verdaderas bases, por eso sentimos que se quede en simple insinuación en lugar de abundar más en ello. Eso nos descubriría un aspecto de nuestras fuerzas armadas, desconocido para el común de los mexicanos. En la parte dedicada a los ejércitos populares, no queda suficientemente claro por qué logran derrotar a los ejércitos profesionales. El autor sólo dice que es "por el hecho de ser un producto espontáneo derivado de los antagonismos de clase".

A pesar de estas lagunas que nos parece descubrir, el autor logra presentar un cuerpo de doctrina suficiente para fundamentar teóricamente su investigación.

PARTE HISTÓRICA. Antes de introducirse en el estudio concreto del papel político de los militares en México, el autor propone una serie de hipótesis de trabajo, susceptibles de ser comprobadas o modificadas por el análisis histórico.

1. Los jefes militares jugaron un papel político primordial durante la Revolución de 1910 y en los primeros años que siguieron a ésta.

2. Su papel predominante es paulatinamente relegado a medida que se fortalece el nuevo Estado.

3. Sólo en condiciones coyunturales podrán las fuerzas armadas ser el medio central del poder político en el país.

4. En las condiciones actuales es riesgoso para el sector militar cualquier acción que pretenda aumentar su influencia en las decisiones políticas. La posibilidad de un golpe de Estado militar se descarta por ahora.

Al entrar en el análisis histórico recorriendo el período de formación del nuevo Estado (1915-1940) el autor extrae de la historia de la Revolución mexicana una serie de enseñanzas: es una comprobación de cómo en todo proceso revolucionario, los ejércitos populares se imponen a los ejércitos profesionales. Mientras las tropas revolucionarias estaban formadas por proletarios, la dirección, sobre todo el caso del movimiento campesino de Villa y Zapata, estaba en manos de elementos provenientes de la pequeña burguesía. Las concepciones militares de unos y otros responden a la clase que representan. La institucionalización del nuevo Estado en 1917, también define al ejército como respaldo armado de aquél. Las nuevas fuerzas políticas, obreras y campesinas, y la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 señalan el momento en que "las armas cedan el lugar a la política como principal vehículo en la lucha por el poder". En el régimen de Lázaro Cárdenas el poder político pasa definitivamente de los militares a los civiles.

En el régimen "de conciliación" entre las clases, del general Avila Camacho, el autor analiza dos cambios importantes, por lo que respecta a los militares: su exclusión del Partido Republicano Mexicano (PRM), y, su acercamiento al aparato militar estadounidense, lo que marca una nueva etapa en la trayectoria de nuestras fuerzas armadas.

El régimen de Miguel Alemán es presentado como un régimen totalmente inclinado a las clases domi-

nantes y represivo con las clases populares. El ejército aumenta notablemente su dependencia de los Estados Unidos.

Los tres períodos siguientes, Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz se distinguen por una creciente intervención militar de tipo represivo como respuesta a las crecientes rebeliones populares.

El movimiento estudiantil-popular de 1968 indudablemente "la manifestación más aguda de violencia política contra sectores populares", es objeto de una serie de reflexiones vividas y maduras. Por una parte delata la verdadera realidad del país, llena de contradicciones sociales y, por otra, el grado de intensidad a que es capaz de llegar la represión militar. El autor también llama la atención sobre posibles variantes dentro del Estado en la relación de fuerzas entre la rama civil y la rama militar, a partir de 1968.

El régimen de Echeverría significa cambios notables que, a fin de cuentas, no son otra cosa que un esfuerzo por mejorar la imagen del sistema político mexicano. Estos esfuerzos, en el ejército, se concretizan en un incremento de las actividades de tipo preventivo, específicamente, de las acciones cívico-militares.

Nuestras observaciones a esta parte las hacemos siguiendo la clasificación que el autor hace de la misma en tres etapas. La primera parte, el período de formación del nuevo Estado, nos parece una penetrante visión marxista de la historia en la que aparece con bastante claridad en qué forma el proceso histórico va desplazando del poder político a los militares. En cambio creemos que la segunda parte (1940-1968) no alcanza ese nivel de análisis, aún más, creemos que el autor no fundamenta lo suficiente algunos juicios importantes, especialmente los juicios

que hace sobre el régimen de Miguel Alemán. Sin embargo debemos anotar que su tesis sobre el carácter instrumental y subordinado de la rama militar a la rama civil se sigue reafirmando. Sobre el movimiento estudiantil-popular de 1968, por su importancia decisiva en la historia actual y, por ser uno de los motivos principales de la presente investigación, creemos que el autor debería haber abundado más en su análisis, máxime que parece haber sido no sólo testigo presencial, sino incluso parte activa en el movimiento.

CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LAS FUERZAS ARMADAS MEXICANAS.—La última parte de la investigación es una especie de definición descriptiva de las fuerzas armadas en la actualidad en sus tres ramas: aérea, naval y terrestre.

La rama principal, el ejército, es definido en base a tres de sus características principales: profesionalización, papel político subordinado y su organización para el orden interno.

En general nos es presentado un amplio panorama de las condiciones y actividades actuales del ejército: estadísticas, origen social y capacitación técnico-profesional de sus elementos, instituciones educativas, una reseña de sus distintas formas y acciones represivas de 1968 a la fecha. Sobre su función preventiva, después de presentarnos las principales actividades cívico-militares investigar a quién beneficia este tipo de actividades, aparentemente en favor de la población.

Concluye esta parte con un cuidadoso estudio sobre las fuerzas armadas latinoamericanas y mexicanas en sus relaciones con el imperialismo norteamericano. Demuestra claramente en qué forma se convirtieron los ejércitos latinoamericanos en defensores de los intereses imperialis-

tas de los Estados Unidos. En el caso de México, presenta las peripecias históricas de estas relaciones y cómo desembocaron en la dependencia, sobre todo tecnológica, en la actualidad.

Como comentario a esta parte, señalamos el mérito que significa recoger la amplia e importante información que el autor nos ofrece, recopilada en gran parte de fuentes directas y fidedignas, y nos permitimos plantear una serie de interrogantes, suscitados por la lectura del libro y tal vez sugerentes para ulteriores investigaciones: ¿Qué conciencia tienen los militares del papel que según el autor desempeñan? ¿Hasta qué punto y a qué niveles llegó entre ellos "la crisis de conciencia" que dicen los civiles provocó en ellos el conflicto de 1968? ¿Con qué criterios seleccionan los aspirantes a las diferentes ramas y escuelas? ¿Qué mística les inculcan, con qué mecanismos y con qué eficacia? ¿Con qué criterios seleccionan y envían a los elementos a estudiar al extranjero? ¿Qué adoctrinamiento reciben? ... Creemos que las respuestas a estos interrogantes nos ayudará a entender cosas importantes sobre la conducta en la actualidad y en el futuro de nuestros militares.

EPÍLOGO. El autor termina presentando en forma precisa las conclusiones a que lo llevó su investigación.

Los militares fueron la principal organización del aparato estatal surgido de la revolución. En la actualidad no están apartados del sistema político, son una columna decisiva para su mantenimiento, pero no su dirección. Potencialmente están en posibilidades de ocupar la conducción del Estado, pero estructuralmente no hay condiciones para que lo hagan. Sus declaraciones de "lealtad a las instituciones" y su misma conducta no evidencian el más mínimo síntoma

de desafío a la hegemonía civil. En los asuntos de "seguridad interna" el papel de las fuerzas armadas va cobrando importancia, pero en calidad de instrumento de los civiles. Su peso político crece en relación directa con las tensiones sociopolíticas...

COMENTARIO FINAL. La importancia del libro depende principalmente de dos factores: el tema que aborda y su aportación científica. El tema no ha sido hasta hoy poco explorado, aún más, da la impresión de existir cierto hermetismo en cuanto a información sobre el ejército mexicano. Por otra parte, las fuerzas armadas ocupan un lugar fundamental en cualquier sistema político y su conocimiento es imprescindible para la comprensión de la sociedad en que se vive. En cuanto al aporte científico, el autor no sólo proporciona sus importantes análisis y observaciones, sino también abre una serie de perspectivas y ofrece material para ulteriores investigaciones. El haber abarcado un período histórico bastante amplio tal vez sea al mismo tiempo un mérito y una falla: lo primero por presentar un amplio panorama sobre nuestras fuerzas armadas; lo segundo porque trae como consecuencia que en ocasiones su exposición o argumentación es insuficiente, al menos según mi criterio. Cuando el autor se limita a informar, muchas veces tiene la eficacia de la denuncia. Señalo, sólo como ejemplo, la información que proporciona sobre acuerdos militares entre América Latina y los Estados Unidos. La bibliografía utilizada es bastante abundante, gran parte de ella documentos de primera importancia. Finalmente, y si es posible señalar un logro del libro como principal, pienso que está en haber demostrado cómo, históricamente, las fuerzas armadas

fueron desplazadas de la hegemonía del poder político quedando hasta la fecha subordinadas a la rama civil.

Angel Saldaña Zamarrón

LA MITAD DEL CIELO. El movimiento de liberación de las mujeres en China.—Claudie Broyelle. Editorial Siglo XXI, S.A. 291 pp. México, 1975.

Más que un libro sobre la liberación de las mujeres, la autora plantea un análisis sociológico de la situación actual en China, un relato vivo y ameno de cómo se crea el "hombre nuevo" a través de una lucha constante y de un esfuerzo enorme del pueblo en su conjunto que, a partir de condiciones materiales muy desfavorables y "apoyándose en sus propios esfuerzos", sin esperar que las iniciativas y las soluciones vinieran del Estado, ha alcanzado el nivel de vida actual.

Si bien es cierto que la gran mayoría de los movimientos feministas que existen hoy día, son más pretexto de escándalo que auténticos movimientos revolucionarios, no por ello debe descartarse todo intento que lleve a una auténtica liberación de la mujer, todavía más, debe tenerse muy claro que no puede hablarse de libertad de la mujer si al mismo tiempo no se habla de libertad del género humano.

Es así como se entiende que un movimiento que se preocupe exclusivamente de una parte del conglomerado humano está destinado a fracasar; sin embargo, luchar por la liberación de la mujer es luchar también por la liberación del hombre, del niño, por la reestructuración del núcleo familiar y por la implantación de un régimen socialista.

Si de esta lucha por la libertad de la mujer, se hace una pelea en contra del hombre, cabe como explicación que algo semejante sucedió en los albores de la clase obrera oprimida, que si bien en una primera etapa de su lucha volvió su cólera contra las máquinas, más tarde hizo la Comuna. Entre esas dos etapas hay la misma distancia que la que queda por recorrer entre la revuelta contra el "macho" y la real liberación de la mujer.

La emancipación de las mujeres, nos dice la autora, no podrá ser una tarea autónoma si no se ataca la función económica y política de la célula familiar burguesa en la que está encerrada la mujer, empresa artesanal donde se preparan "los trabajadores honestos" y las esposas dóciles, concientes de sus deberes y respetuosas del bien ajeno. Este importante aspecto lo trata ampliamente y más delante puntualizaremos algunos aspectos.

Haciendo constantes paralelos entre la situación de la mujer en el régimen capitalista y el régimen socialista, la autora apunta que algunas mujeres de países capitalistas han conseguido el derecho al trabajo, al voto, al divorcio, a estudiar, a utilizar la contracepción; pero sin embargo "no nos hemos liberado de la esclavitud doméstica, ni de la maternidad forzada, ni de nuestra dependencia con respecto del marido, ni tampoco nuestros derechos políticos nos han permitido cambiar en nada a la sociedad". Por lo tanto, expresa, el origen de nuestra opresión no era la ausencia de esos derechos; las reformas "feministas", no sólo no nos han liberado sino que nos han hecho sentir más cruelmente nuestra opresión. Sólo hemos adquirido lo que el capitalismo nos podía ofrecer y eso es tan poco. Sin embargo, y ésto es lo más importante de señalar, la